

La biografía de G. J. Aubry nos pone en contacto directo y minucioso con la vida dramática de Joseph Conrad y, luego, con su fascinante creación literaria. Leerla es una enseñanza y un placer. Las editoriales chilenas deberían hacerla traducir cuanto antes y prestarían un señalado servicio a los lectores de buena cepa.

UN MANUAL SOBRE CHILE.

El Mayor de Ejército y Oficial de Estado Mayor, don Oscar Kaplan C., ha publicado una «Geografía de Chile», que lo estudia, primeramente, en su conjunto; en seguida, analiza en forma detenida el territorio desde el punto de vista de su vegetación, dividiéndolo en siete zonas geográficas y, por último, describe sus veinticinco provincias. Cada una de las tres partes están tratadas en lo físico, en lo político y en lo económico. Es una obra de casi 700 páginas, nutridas de datos, referencias, estadísticas, gráficos y excelentes fotografías. Constituye, de tal modo, una visión total y minuciosa del país. Su Bibliografía es extensa y, sobre todo, aprovecha las publicaciones oficiales de los organismos técnicos y vinculados con la economía y defensa nacionales; no obstante, se advierten algunas omisiones de importancia.

La obra del señor Kaplan es, indudablemente, de apreciable utilidad y se agrega como una manifestación más del loable afán de muchos estudiosos por elaborar panoramas geográficos de país con carácter científico: Elías Almeida Arroyo, Humberto Fuenzalida V., Carlos Keller; o con criterio literario: Mariano Latorre, Benjamín Subercaseaux, Mario Osses. A la obra del señor Kaplan se le pueden hacer algunos reparos modestos. En primer término, su extensión es desmesurada innecesariamente a causa de una repetición evidente al tratar la misma materia en tres partes distintas: al comienzo, en forma general; luego, más detallada por zonas geográficas y, finalmente, con morosa minu-

ciosidad por provincias. En segundo lugar, se nota que es más una obra de recopilación poco elaborada que de paciente asimilación e interpretación. Muchos aspectos son latamente desarrollados y otros, en cambio, lo están en forma demasiado escueta. Asimismo, se aprecian omisiones de consideración en el trato de algunas materias (por ejemplo, en el capítulo de Geografía económica no incluye el estudio de las Finanzas y Crédito ni tampoco el de la Previsión Social). Enfocando la obra del señor Kaplan desde un punto de vista dinámico e interpretativo se descubre una gran pobreza. No presenta ni analiza fenómenos tan importantes como el de la subsistencia del régimen feudal en la agricultura, basado en el latifundio; de la penetración imperialista en la minería y medios de comunicaciones, lo que empobrece al país y le asigna el carácter de semi-colonia (fenómenos estudiados bastante bien, sobre todo el de la dominación imperialista, en la obra de Luis Muñoz Horz: «Geografía de Chile», que es altamente merecedora de una nueva edición con sus estadísticas al día), de la monopolización creciente de la industria y otros.

De aquí que sea una Geografía meramente expositiva y estática en el aspecto económico, que es el más fundamental en estos instantes de desenvolvimiento y reestructuración económico-social. En el plan y desarrollo de esta obra encontramos una semejanza muy marcada con la recopilación del Anuario de la DIC., editado en 1946, y que estudia a Chile en todos sus aspectos; especialmente, su geografía, enfocada provincia por provincia, en sus planos administrativo y económico; su organización política y su economía está sintetizada en un completísimo ensayo de doscientas páginas con una imponente exhibición de estadísticas oficiales.

Hechos estos reparos siempre se destaca la obra del señor Kaplan como valiosa y útil. Creemos que se complementa con el «Atlas Geográfico de Chile», compilado por José Anesi, impreso en las Ediciones Peuser de Buenos Aires, en 1946. Este

Atlas está precedido de una «Síntesis Geográfica de la República de Chile», por Elías Almeida A.

* * *

SOBRE LA PIEDRA, por *Ricardo Marín*

Recién ahora llega a nuestras manos este librito de Ricardo Marín, conteniendo tres elegías: la primera de ellas está inspirada en la muerte de su padre; la segunda, en la piedra, cifra misteriosa del tiempo; la tercera la dedica a la memoria de Miguel Hernández.

Esta poesía se diferencia claramente de otros poetas jóvenes, por su sello de honestidad y, hasta cierto punto, personal estilo. La voz fluye espontánea e inspiradamente, reflejando un sentido tormento interior, ya sea desde el punto de vista de la simple emoción entristecida o de las reflexiones más generales sobre el ser del hombre. Referencias al Mar, con su canto eterno de transformación y permanencia, a las arenas, los peces; la raíz, la piedra sin luz pero vigilante. Elementos simples y con contenido poético, naturales, sigilosos, con cábalas y fórmulas, como toda creación interior honda y humilde, sin pecar de vulgar. En no pocos pasajes de estas elegías, el poeta se expresa en forma artística, trabajada, filosófica: «En pura eternidad mi pensamiento / cayendo de rodillas y turbado, / penetra ya sin voz, ¡oh, gran momento!, / río de espíritu en cantos dilatados».

Emplea de preferencia el verso libre, sin grandes ripios, tan comunes a toda la expresión de nuestra poesía joven. Un hálito adolorido recorre sus limpias páginas, sonando en nuestros oídos como un fino mensaje de angustia y sincera emoción.

El librito de Ricardo Marín que comentamos, es un buen aporte a la literatura más joven de nuestro país, y anuncia a un escritor delicado y honesto, quien cuidando un poco más las